

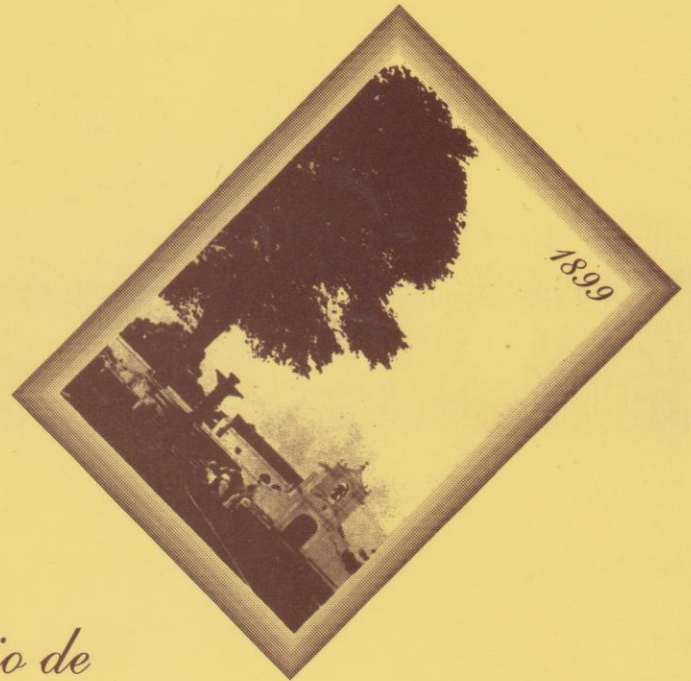
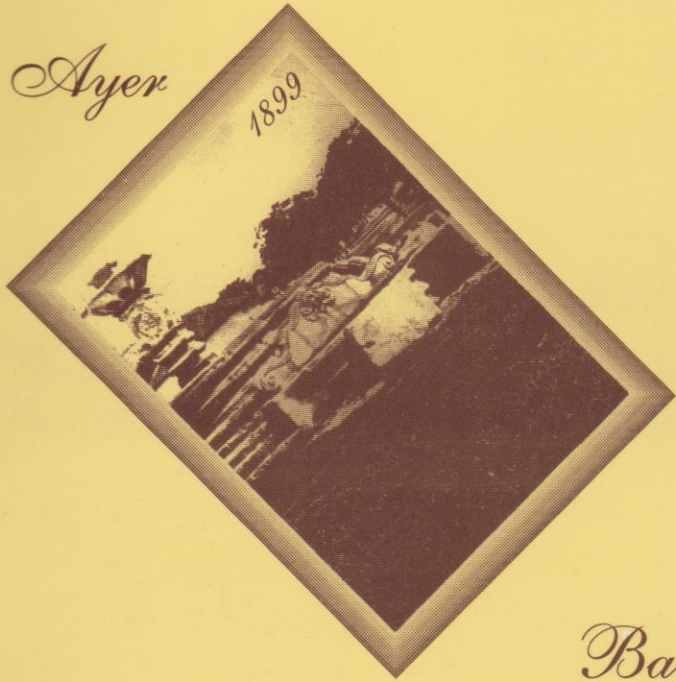


Historia Social de Jocotenango, en la Nueva Guatemala de la Asunción 1851 a 1950

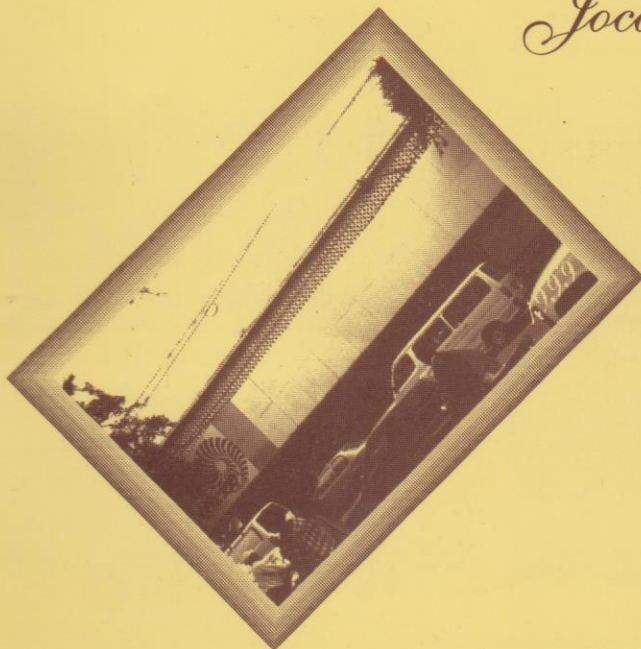
Julio Roberto Taracena Enriquez

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS

Ayer



*Barrio de
Jocotenango*



Hoy



Fuente y Paseo de los Naranjalitos
 Pueblo de Jocotenango, 1875
 (Foto Edward Muybridge colección
 Museo Nacional de Historia).



Ceiba e Iglesia
 del pueblo de Jocotenango, 1875.
 (Foto Edward Muybridge colección
 Museo Nacional de Historia).



- CANTONES**
- 1 Jocotenango
 - 2 La Arroyoquia
 - 3 La Chelaria
 - 4 San Mateo
 - 5 San Jerónimo
 - 6 San Jerónimo
 - 7 San Jerónimo
 - 8 San Jerónimo
 - 9 San Jerónimo
 - 10 San Jerónimo
 - 11 San Jerónimo
 - 12 San Jerónimo
 - 13 San Jerónimo
 - 14 San Jerónimo
 - 15 San Jerónimo
 - 16 San Jerónimo
 - 17 San Jerónimo
- Lugar donde estuvo el Paseo de los Naranjalitos
 6a. Avenida Norte de las zonas 1 y 2. 1999. Barrio de Jocotenango
 (Foto Jairo Gamaliel Cholotio Corea)

Historia social de Jocotenango, en la Nueva Guatemala de La Asunción 1851 a 1950

Julio Roberto Taracena Enríquez

INTRODUCCION

El desarrollo histórico implica procesos de cambio en los patrones culturales de las sociedades. Los mismos se ven afectados por circunstancias derivadas del desarrollo como: la innovación tecnológica o los acontecimientos que se suceden en un contexto espacial más amplio o ajeno al mismo. Sin embargo la cultura de los pueblos mantiene enraizados elementos que permiten, no sólo su reproducción, sino también la identificación que los particulariza entre otros.

La reproducción de los patrones culturales de los pueblos se efectúa por medio de múltiples mecanismos, tanto conscientes como inconscientes. La tradición oral forma parte de estos mecanismos, jugando un papel importante para resguardar, identificar y mantener la vigencia de la cultura, particularmente en sociedades como la guatemalteca.

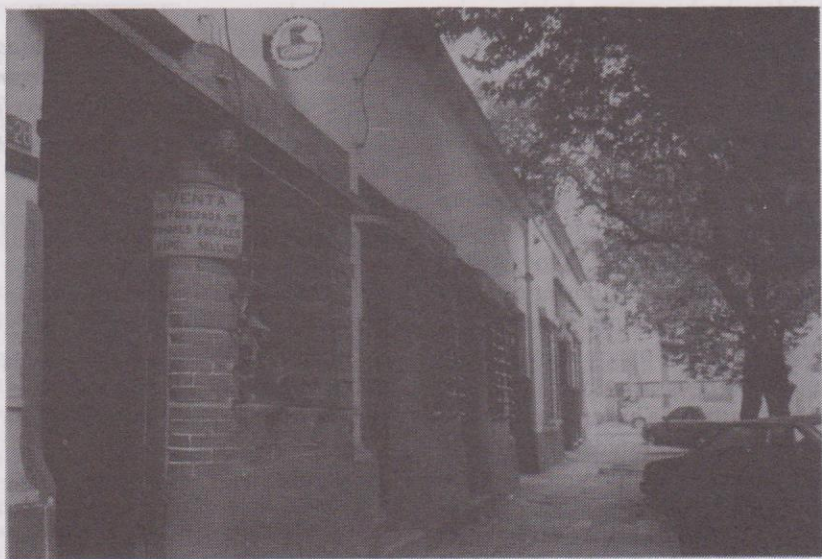
La tradición oral transmite y define parte del conocimiento popular, su legado se manifiesta por medio de la palabra. Estructura a su vez una función importante en el desarrollo social de los grupos; debido a esto, las particularidades que se registran en su orden, no toman una dirección restringida ni estricta, sino más bien

lleva el conocimiento popular a una complejidad y consistencia extensa de su contenido. Entre los aspectos inherentes a la tradición oral, al igual que todo proceso social, se manifiesta un dinamismo propio, y a la vez cambiante, en el tiempo y en el espacio y dentro del grupo donde se reproduce.

Los componentes que constituyen la tradición oral son: los relatos de sucesos particulares, considerados en su mayoría no trascendentes, pero que encierran cierto grado de incidencia social. Estos sucesos que no son

tomados en cuenta para construir la denominada *historia oficial de los pueblos*, pero sí para un grupo o sector de la población en el cual los acontecimientos cotidianos vitalizan y dan sentido a su existencia; acontecimientos que son transmitidos por la palabra, y a la que les denominaremos *La historia oral*.

Es a través de la historia oral como se ha registrado la forma de vida de los pueblos. Esta es interpretada popularmente, como un hecho verdadero por los individuos que la experimentaron y divulgan, la que llega



Casa de la Familia Leche ubicada en la 6a. Avenida y 1a. Calle zona 1, en la Nueva Guatemala de la Asunción. En este lugar daba inicio el antiguo pueblo de Jocotenango, (fotografía: Jairo Cholotío, 1999).



a fundamentar o contraponer lo que sistemáticamente se imprime en la historia oficial. Son los relatos o narraciones el vehículo por el cual se expresan detalles, intimidades y sobre todo aquellos aspectos frágiles pero con un alto contenido de esencialidad humana y que pasan desapercibidos; éstos elementos son transmitidos por la oralidad. Su propia naturaleza los llena de una historia dinámica y con sentido, más que un hecho frío encerrado en una página de papel o de algún procesador electrónico.

El contenido de este boletín presenta la reconstrucción de la historia social de un pueblo de la Nueva Guatemala de la Asunción, como lo es Jocotenango. Lugar transplantado originalmente y que al efectuarse su traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala (en el Valle de Panchoy) en el año de 1775 al Valle de la Virgen, fue ubicado al extremo Norte de la naciente ciudad. El Pueblo de Jocotenango albergó inicialmente a la población indígena que aportó la fuerza de trabajo para efectuar la titánica tarea de la construcción de la Nueva Capital del Reino. Sin embargo, con el devenir de los años este espacio de socialización fue tomando sentido distinto del que originalmente fue establecido. Con el crecimiento de la Ciudad y la proximidad del área de Jocotenango, aquella fue absorbiendo los límites del pueblo, primero integrándolo como uno de los cantones que la configuraban; seguidamente como un barrio y por último, como una parte de la organización zonal de la metrópoli.

Pero más allá de la evolución en su configuración territorial, está el hecho del proceso de las relaciones sociales vertidas en la población que ha habitado dicho espacio, primero como pueblo segregado indígena y posteriormente como una área del centro urbano de la ciudad. Es por medio de la reconstrucción de su pasado a través de fuentes escritas y la historia oral, que se efectuó el siguiente estudio con el objeto de fortalecer la metodología, en los estudios de comunidades, para que se tomen en cuenta no sólo las fuentes documentales, el trabajo exploratorio de campo sino también las particularidades

retenidas en la memoria de la población y expresada en la tradición oral.

La presentación de la Historia Social de Jocotenango se desarrolla en el contenido de este boletín en dos partes. La primera describe la historia social del área. La segunda se refiere a la historia de Jocotenango basada en la tradición e historia oral.

Historia social de Jocotenango, en la Nueva Guatemala de La Asunción

Poblados indígenas y españoles

Considerando los patrones de planificación de las ciudades españolas en América durante los siglos XV al XVIII, que establecía el margen de segregación racial y cultural, los pueblos indígenas debían de estar ubicados en las márgenes o aislados de los centros de las poblaciones españolas. Como referencia de esto citamos a las instituciones de la época (repartimientos y encomiendas). Esta segregación establecía políticas según las cuales se debían mantener aislados a los indígenas del contacto español. *"En 1550 se instruyó al Virrey de Nueva España en alejar de los poblados indígenas a los españoles solteros que vivían entre los indios y se apoderaron a viva fuerza de sus mujeres e hijas y las despojaban de sus bienes. La orden de expulsión amenazaba a los españoles que se establecían y adquirían bienes o practicaban comercio. Los indios no podían vecindarse en las ciudades españolas, sino en los barrios indígenas separados y que los españoles no podían ocupar; ni siquiera a los encomenderos les estaba permitido radicarse en la jurisdicción indígena de la encomienda"* (konetzke, 1981:195).

A pesar de esta marginación el grupo indígena debía estar disponible a las necesidades de los españoles, y por ello la proximidad de sus poblados no podían estar distantes de las ciudades de los españoles.

Descripción del área de asentamiento de Jocotenango

Basado en el sistema de nomenclatura actual, el antiguo municipio, posteriormente Barrio de Jocotenango, estaría ubicado en un sector de la Zona 2: precisamente en el espacio limitado por la 1ª calle al Sur; 7ª avenida al Este; 3ª avenida al Oeste; y al final al Norte el Hipódromo.

El pueblo de Jocotenango fundado en la Nueva Guatemala de la Asunción, inició su formación en el año de 1777, año en que se dieron las disposiciones en la planificación (Sifontes, 1982:46). Jocotenango funcionó como una más de tantas reducciones indígenas que predominaron en este período histórico de Guatemala. La particularidad del pueblo de Jocotenango estuvo fundamentada en la proximidad que tenía del casco central de la ciudad, no distantes más allá de 500mts. de la Plaza de Armas. Según la forma establecida en la cual *"los planes de las autoridades no fue de fundar nuevos pueblos de indios sino en trasladar íntegramente los existentes"* (Op. Cit. :49), es así como Jocotenango es trasladado con similar orientación a la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, el cual está ubicado: en dirección Norte de la Plaza Central, posterior a la parroquia de San Sebastián.

El área de Jocotenango está cercada por la extensión del barranco de las Guacamayas y El Zapote, que forman una especie de península, los cuales limitan sus márgenes y el acceso al lugar. Los barrancos forman la cuenca de las aguas del río El Marrullero, el cual tiene su origen en el Oeste de la zona 6. Hacia el Noroeste, se encontraba un punto que se utilizaba con mucha frecuencia como lugar de acceso y comunicación entre Chinautla y la ciudad. En este recorrido habían unos baños de agua fresca y cristalina que eran bastante concurridos por los habitantes de Jocotenango y de los contornos, así como el paso por puentes de hamaca que permitían traspasar ciertas barreras naturales.



Referencias históricas sobre el lugar donde se fundó el pueblo de Jocotenango, (antes de 1777).

Por la proximidad al centro urbano de la ciudad como punto de afluencia poblacional, algunos trabajos de infraestructura hechos en el lugar para dar cabida a la urbanización del área, revelaron evidencia de restos arqueológicos, los cuales desaparecieron.

De lo que sí se tiene referencia, es del sitio registrado por Edwin Shook, "Minerva, ubicado en la orilla Norte de la ciudad de Guatemala, ya no existe un montículo, no obstante una fotografía hacia el mismo lugar del antiguo hipódromo muestra un montículo, en el examen practicado en esta sección se descubrieron muchos tiestos en el suelo superior, el período de este sitio se desconoce" (Shook, 1952:20). Este es considerado como el único resto material del lugar, referente a época prehispánica del que se tiene conocimiento en la actualidad.

Otro sitio arqueológico que se refiere al antecedente histórico del área, está en el sitio El Zapote, "al 1 km al Noroeste del parque Minerva, en la orilla septentrional de la ciudad de Guatemala, en los terrenos de la feria se observan los vestigios de varios montículos bajos de tierras, en una angosta península del valle de Guatemala, situado entre dos barrancos con vertientes hacia el Norte, se desconoce el período de este lugar" (Op. Cit. :31).

Durante el Siglo XVI y a partir de 1534, el sector estaba adscrito al corregimiento del Valle de Guatemala, y con categoría de arquidiócesis en 1743 (IGN, 1981:223).

El área designada para el establecimiento del pueblo de Jocotenango, anterior a 1776, era utilizado como lugar de pastoreo de ganado, de potreros y astillero. De los adjudicatarios del área, que se tiene información, se sabe que fueron de la familia española Montenegro. Al planificarse el traslado de la ciudad al



Parque Morazán zona 2 en la Nueva Guatemala de la Asunción. Antigua Plaza de Jocotenango, (fotografía: Jairo Cholotío, 1999).

valle escogido se adquirieron las 9 caballerías y 24 manzanas (Op. Cit. :224) que les pertenecían y en cuyos terrenos se estableció el nuevo pueblo de Jocotenango¹; Nicolás Rodríguez, posible descendiente de quienes llegaron

1 D. Contreras se refiere al Valle de la Virgen, describiendo al poblado existente en el lugar anterior a 1776, en el que menciona aun vecindario pequeño, a inicios del siglo XVII siendo ésta la población de la Ermita con 1,668 habitantes que vivían en 249 ranchos. En el pueblo había una iglesia, la Asunción de Nuestra Señora (Contreras, 1991). Su cofradía estuvo establecida en la Ermita del Cerrito del Carmen, bajó al Valle y edificaron su propia iglesia que luego se convirtió en parroquia. En 1784, con el traslado de la ciudad capital, se erigió la parroquia de Candelaria, fusionándose a ella la antigua parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (P.L., 1992). Estos datos nos permiten inferir, que en el área donde se fundó el pueblo de Jocotenango, no pudo existir población indígena en cantidad significativa, por motivo que ellos debían estar segregados de los españoles. La servidumbre, menester a que eran sujetos, pudo ser la causa de que en las áreas donde se fundó el pueblo existieran unos cuantos ranchos de indios, quienes trabajaban en oficios que requería la familia Montenegro.

con las expediciones acompañando a Pedro de Alvarado al Reino, al igual que Hector La Barreda, que por sus méritos de conquista adquirieron los derechos de posesión sobre algunos territorios en estas comarcas. En mayo de 1961 regaló estos sitios.

La Nueva Guatemala quedó asentada en las tierras compradas por el Muy Noble Ayuntamiento. Parte de las nueve caballerías de los Montenegro fueron adjudicadas durante el traslado a don Fernando Corona, 20 cuerdas 200 varas, cuyos límites iban a colindar con los terrenos adjudicados para el asentamiento planificado de los indígenas del nuevo pueblo de

Jocotenango, el cual contaría con tres caballerías; también comprendidas dentro de la posesión de los Montenegro (Galicia, 1976:40-42).

De los terrenos elegidos en el Valle de la Virgen por parte de las autoridades y los cuales tanfan adjudicatarios o propietarios, iban a ser comprados por el Ayuntamiento, también se expropián terrenos a cambio de tierras cedidas en lugares antiguos.

El caso particular de los terrenos de la familia Montenegro, estuvo entre los de compra y sesión a cambio de otros. Sin embargo el incumplimiento de los acuerdos hechos por parte de las autoridades condujo al descontento y el planteamiento del problema ante el órgano jurisdiccional respectivo, esto se encuentra registrado en lo siguiente: "Juan José Montenegro y su hermano solicitan que se les extienda el título de propiedad, sobre las 20 caballerías de tierra que las autoridades les señalan en Lo de Reyes en compensación al igual



cantidad que poseían, y desde que fue trasladado el pueblo de Jocotenango en la parte Norte de la Nueva Guatemala de la Asunción en el año de 1783" (AGC, sf: 1). La eventual falta de cumplimiento del compromiso por parte del Ayuntamiento, que era el que había adquirido la potestad directa sobre los derechos de propiedad por la necesidad de tener el espacio disponible para la fundación de la ciudad, ante quienes habían accedido (en muchos casos en forma obligada) a entregar sus posesiones en el Valle de la Ermita, condujo a reclamos y protestas de los afectados por las expropiaciones.

Las referencias, que dan a conocer los pormenores y situación de la familia Montenegro en el Valle, demuestran además, que ellos gozaban de respeto y prestigio, por ser criollos y por ocupar cargos en la administración pública, así como su anuencia a la participación en las actividades sociales de la época dentro de la comarca. Anterior al traslado de la ciudad y durante el período en que se realizó ésta, se conoce que: "Juan José Tiburcio Montenegro (quien era comandante), al mando de las milicias de infantería del pueblo y barrio de Nuestra Señora de la Asunción de la Ermita, de la Nueva Guatemala de la Asunción; casa oficial real de la guarnición del presidio de San Carlos de la ciudad de Guatemala" (AGC, sf: 2) la cual señala a los Montenegro, como las personas de mayor preeminencia y actuación en el Valle.

Fuentes escritas y orales, en la reconstrucción del sector, (antes de 1776).

La anterior caracterización del área, donde se fundó el nuevo pueblo de Jocotenango en la Nueva Guatemala de la Asunción, nos aproxima a las deducciones siguientes: desde el punto de vista metodológico, la información pertinente al período anterior al año de



Edificio donde se ubica un supermercado. En el siglo XIX en este lugar se situaba el edificio del Cabildo del Pueblo de Jocotenango, (fotografía: Jairo Cholotío, 1999).

1776 refiere que las fuentes escritas, si conservan un registro relacionando con el aspecto cultural del lugar

Referencias históricas del nuevo pueblo de Jocotenango en la Nueva Guatemala de la Asunción (durante 1777 a 1850).

El planeamiento y ubicación del pueblo de Jocotenango durante el traslado al Valle de la Ermita, provocó resistencia por parte de sus pobladores indígenas², quienes lo constituían. Aellos

2 Con relación a los datos que se tienen de los antiguos pobladores del pueblo de Jocotenango en el valle de Panchoy, aparecen referencias en las que Pedro de Alvarado fundó una labranza, llamando a los principales de los demás pueblos a los que pidió que le diesen tantas casas para dicha labranza, los primeros indios con que el Adelantado fundó Jocotenango fueron los que le dio el Señor de Uatlán, con el título de Parcialidad de los Utatecos y los guatemaltecos de habla cakchiquel. El obispo Marroquin en 1716 pobló la labranza

no les favorecía el traslado hacia un nuevo asiento por razones que ellos mismos habían vislumbrado. Esto debido a que les perjudicaría aún más, por la posición de servidumbre a que estaban sujetos. Con relación a ello se anota un extracto de un oficio presentado ante las autoridades, con la finalidad de hacer un tanto flexibles las disposiciones impuestas para efectuar el traslado de los pobladores de Jocotenango, "el presbítero Miguel Larrave y Tobilla, cura de esta iglesia, se dirigió al fiscal el 15 de Noviembre 1776, refiriéndose que los indios no cumplían con sus obligaciones cristianas y que la tercia parte de sus habitantes los aprisionaban para evadirse de ese trabajo, ya que toman por fugarse, retirándose a otros pueblos donde ya no vuelven..." (Pérez, 1964:348-349). La obligación de aportar la fuerza de trabajo de las obras en construcción de la capital recién

fundada, hacía necesario el desplazamiento de un contingente numeroso de indígenas, por lo cual las autoridades optaron por realizar el traslado de los pueblos que convenían, entre ellos Jocotenango³. Una de las

de indios que él tenía por esclavos de los quichés y cakchiqueles: a la visita de Cortés y Larraz durante 1768 a 1770 señala que sus pobladores nada saben ni entienden el castellano; la festividad religiosa en que la iglesia celebra el día de la Asunción de la Virgen María, es fiesta, baile y feria que extiende del 14 al 31 de agosto, dedicados a la agricultura, matanza de cerdos, mercaderes, tejedores; es un pueblo acomodado y no sujeto a la penumbra. Estos son algunos de los rasgos del grupo poblacional el cual sería trasladado a las proximidades de la nueva ciudad, cuyos descendientes iban a realizar la construcción de la reciente capital (IGN, 1978:421-422).

3 Del padrón realizado el 27 de junio de 1775, el cual reporta un total de 1,919 personas para el pueblo de Jocotenango (Sifontes, 1982 : 23). Mismo número de vecinos, que se consideraban serían los que llegarían a poblar el sector donde se había



disposiciones y ordenanzas emitidas con la finalidad de que se procediera a la edificación del pueblo de Jocotenango, confirma la prioridad que se le dio al envío de los pueblos de indios al valle elegido y la razón principal consistía en tener asegurada la fuerza de trabajo con la cual se harían posibles las labores que se requerirían en la fundación de la nueva ciudad: *"En la Nueva Guatemala de la Asunción a veintisiete de febrero de mil setecientos setenta y siete años, Don Antonio de Arredondo, del consejo decano y comisionado para la traslación del pueblo de Jocotenango, es considerada por la facultad que le es concedida por la referida comisión, que se den los gastos para las obras de la iglesia casa de cavildo, carzel, y que todos los indios comiencen con la fabricación de nuestra iglesia provicional y construyan sus ranchos; la construcción de la iglesia parroquial de treinta varas de largo y ocho de ancho y dos ranchos, asignándose una cantidad de dos mil y quinientos pesos destinados a la construcción y entregándose a quien es nombrado para que se lleve cuentas y razón de los gastos que ocurran en su comisión, llevándose con separación de lo que se cause en las obras de la iglesia"* (AGC, 1777:3). El traslado del pueblo de Jocotenango se realizó efectivamente el 27 de mayo de 1779 (Sifontes, 1982:49). La población estaría destinada a proporcionar la mano de obra de albañilería que se requería, realizando la construcción de los diversos edificios que eran necesarios para la sociedad de la época; esta labor de gran emvergadura se emprendió con prontitud, *"al finalizar el siglo XVIII estaba casi concluida la fábrica del Palacio de los Capitanes Generales; la iglesia de San José había sido estrenada en 1783, la del Calvario en 1787, Capuchinas en 1789 y la de Guadalupe en 1793, y estaban bastante adelantadas las obras de la Catedral, Santa Catarina, La Merced y Santa Clara, lo mismo que las de sus conventos respectivos"* (Villacorta, 1926:151). Estas referencias evidencian el alto grado de trabajo a que fueron sometidos los indios, quienes alcanzaban un número de 1,623 entre hombres, mujeres y niños

para el año de 1779 (Op. Cit.,:150), quienes tenían que realizar dichas obras.

La extensión del área donde se ubicaba Jocotenango, tenía sus limitantes particulares, debido a características que restringían su entorno en su extensión: *"B. Ramirez, maestro de obras del ayuntamiento tuvo a su cargo la elaboración del plano de la demarcación del pueblo de Jocotenango con sus agregados Utateca, Los Pastores, y San Felipe, en los terrenos de los Montenegro..."* (Galicia 1976:35-37). Los gastos en que se incurrió durante las primeras dos décadas, obligó a utilizar los recursos materiales y humanos, para efectuar el despliegue necesario en las construcciones de edificios, introducción de los servicios esenciales como: caminos, drenajes, agua potable y otros. Esto trajo consigo dejar vacías las arcas del ayuntamiento, lo cual provocó una recesión económica, aunada a la utilización de recursos provenientes de otras regiones que contribuían en manera directa un aporte en especies para mantener el ritmo de los proyectos urbanísticos que se estaban creando⁴. Estos factores aunados, condujeron a que el número de nuevas construcciones descendiera vertiginosamente, a inicios del siglo XIX, provocando una escasez de recursos tanto económicos, materiales así como por desgaste en la utilización de la fuerza de trabajo indígena. La *"construcción bajó, los pueblos de indios albañiles, como Jocotenango sufrieron menoscabo, para el año 1804, se encontraban en decadencia, como*

planificado el asiento del nuevo Jocotenango en el valle de la Ermita, no se realizó a la manera prevista, integrándose los pobladores que eran partidarios de quienes sustentaban la posición del no traslado de la ciudad a otro valle.

4 Las contribuciones provenientes de las otras regiones, que no brindaban directamente su fuerza de trabajo en las labores de construcción, se vería compensada en el traslado, con el aporte de tributos en alimentos que serían para mantener a los trabajadores y población ocupada en realizar las obras necesarias. Otros vecinos emprendedores contribuían generosa y espontáneamente también se contaba con el producto de la venta de solares en el valle asignado.

consecuencia de la falta de construcciones en la capital, la situación se debió haber agrabado en 1807. El cura del pueblo indica que existen allí 1885 habitantes sin tierras de labranza" (Sifontes, 1982:56), estos factores determinaron que el proceso fuera lento, en el desarrollo de la ciudad.

Durante más de medio siglo, en el cual se había procurado el surgimiento y evolución de la nueva capital, el estancamiento y ritmo lento en el desarrollo urbanístico fue producto de la situación económica, la cual después de 1821 se había deteriorado más, reflejándose esto en la no producción material, ni expansión de los límites urbanos. Otras ciudades como Quetzaltenango y Totonicapán, que si registraron un adelanto respecto a sus construcciones demostraron un apogeo superior durante el siglo XIX.

El pueblo de Jocotenango mantuvo su patrón delineado inicialmente durante su planificación y reproduciendo el similar esquema de otros pueblos, en el que la plaza central, iglesia, y ayuntamiento, servían como eje principal para el desenvolvimiento de la vida cotidiana. Su arreglo y ornato estuvo restringido desde el inicio en que se fundó, debido a que se designaron para invertir, los recursos necesarios para las obras del pueblo. Todos estos trabajos que se efectuaron al principio, sirvieron como fundamento e intención para que Jocotenango pudiera acoger al grupo que debía permanecer en el sector seleccionado, como pueblo agregado y funcional en la periferia de la ciudad.

Se puede considerar el período descrito, como una etapa en la cual, el ordenamiento que conllevó la Nueva Guatemala de la Asunción, utilizó un área que anterior a 1777 era usada como potrero, propiedad de una familia criolla en el Valle de la Ermita. Este espacio fue designado para que albergara a un pueblo de indios, con el propósito de que estuvieran cercanos y disponibles, al momento que se necesitase de ellos por los españoles. Estos indígenas, como todo grupo poseedor de una cultura, trajo consigo todos aquellos aspectos que



fundamentan a un pueblo, como lo son: sus formas de comportamiento, creencias, tradiciones y demás elementos; lo más trascendental de ello y lo cual se mantiene vigente, aunque en diferente manera, es la devoción religiosa a la Asunción de María (celebrada por la iglesia, el 15 de agosto de cada año), en dicho homenaje, se le rinde un alto grado de exaltación, esto por la razón de haberla designado para ser la patrona del pueblo de Jocotenango, y con el traslado de la ciudad de Guatemala se le tomó también como la protectora espiritual de la nueva capital, figurando así como su patrona religiosa.

Del viejo Jocotenango se llevaron al nuevo pueblo en la Ermita, las expresiones festivas en honor a la Virgen, con la finalidad de brindarle culto. Además se introdujo un universo de creencias compuestas por ideas cosmológicas heredadas a través del tiempo, las cuales no se habían desprendido del mundo, así como también el ritual cristiano que les fue infligido; esto significó y sigue siendo uno de los rasgos culturales de identificación popular, en que han ligado e intercambiado elementos, con situaciones impuestas, las cuales han modificado principalmente el ámbito religioso que en forma supuesta era la que debía de manifestarse. Es así como

5 El pueblo de Jocotenango en el valle de Panchoy, tiene como patrona a la virgen de la Asunción, cuya festividad fue retomada con el traslado al Valle de la Ermita, y la cual se ha presevado históricamente hasta la época actual, tomando diferentes características a través de los años. Otros rasgos importantes en señalar son los siguientes: en la mayor parte de las comunidades de Guatemala, la devoción de fe religiosa, está ligada a la entrega sincrética a algún protagonista o símbolo del cristianismo,

se reconoció y depositó en abdicación de fe la Nueva Guatemala, a la Virgen de la Asunción patrona y a quien se venera con convicción, depositaria de toda aquella carga espiritual propia de la naturaleza del humana⁵.

Este período descrito, que abarca la primera etapa en la cual se estableció el nuevo pueblo de Jocotenango, está registrada en base a datos aportados por fuentes escritas que la tradición oral no refiere a elementos significativos de dicha época.

De las descripciones registradas sobre Jocotenango, durante este período,



Fachada de la Iglesia Nuestra Señora de la Asunción, 7a. Avenida zona 2 de la Nueva Guatemala de la Asunción, (fotografía: Jairo Cholotío).

aparece la realizada por G. Thompson quien se refiere de esta manera "había bancos de piedra en la Plaza, sombreada no sólo por el gran árbol del centro, sino también por enramadas en dos de sus costados. Debajo de éstas habían también asientos para la concurrencia que paseaba por las verdes callejuelas en torno a la Plaza..., había llegado a la orilla de una ancha y ondulante pradera, tachonada aquí y allá de bosque de hermosos árboles. Mi compañero me había estado dando detalles sobre el comercio del añil y de la cochinilla. Algunas mujeres llevaban una falda corta colorada con una orla de espesos vuelos blancos lisos y tupidos pliegues en torno de las caderas un

añilador blanco... Rara vez llevan los hombres más vestido arriba de la cintura que una camisa, unos calzones pardos de gamuza mal curtida, abiertos en las rodillas, completan su traje" (Thomson, 1972:70-71).

Los aspectos básicos en la planificación y construcción de un pueblo, era la Plaza Central, por motivo que de este punto se partía en la orientación de los demás bloques en que se subdividía el lugar. También funcionaba como el centro de referencia donde giraba la vida social del mismo; aparte de los edificios mínimos, (descritos anteriormente) la fuente y la

ceiba⁶ eran tan importantes como las otras construcciones de la Plaza central, "El pueblo (de Jocotenango) tenía modesta Iglesia, pobre cabildo y extensa plazuela, en donde se sembró una ceiba por el Capitán General Mollinedo y Saravia, en el año de 1778" (Castro, 1986:33), la cual prosperó, sobreviviendo por un tiempo considerable hasta ya avanzado el siglo XX, convirtiéndose con

tomando mayor aceptación la devoción de la Virgen María, cuyos elementos de referencia se deben a la imposición cultural a la que fueron sujetos los pobladores naturales de América Hispana y lo cual queda reflejado en la designación de los nombres propios de las personas, las que han sido bautizadas considerando estos apelativos.

6 Ceiba Pentandra, es el árbol nacional de Guatemala, por Acuerdo Gubernativo de Marzo de 1955; en diferentes pueblos y ciudades del país, todavía se mantienen estos árboles sembrados en el centro de algunos parques, los cuales representan un símbolo de identidad del lugar y del país. La Ceiba de Jocotenango perduró hasta la década de los años 1970, en la que fue derivada junto con otra del mismo lugar, por motivo de estar infectada de plagas de insectos.



el paso de los años en un símbolo del lugar.

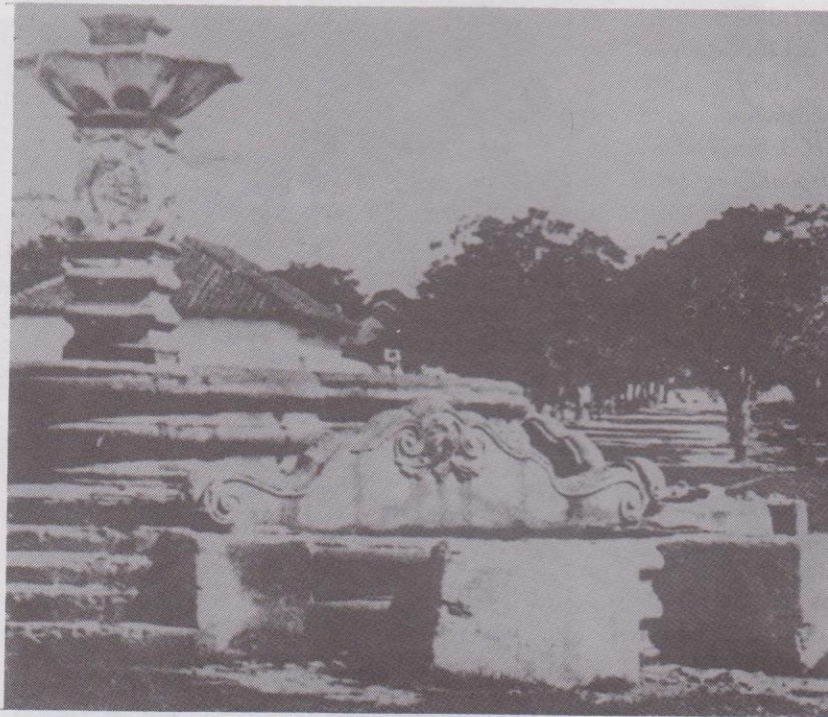
Otras de las obras construídas al asentarse el nuevo pueblo de Jocotenango, lo constituyó su fuente, la cual estaba ubicada frente a la ceiba de la iglesia, esta era utilizada como pila y lavadero público, llevando en un extremo de su pilastra, el escudo de León y Castilla (Sifontes, 1991:sp).

El desarrollo histórico que se presentó como un precedente y marco circunstancial, donde se desarrollaron los diferentes estratos de la sociedad guatemalteca, durante el período de la dominación española y posteriormente, cuando los criollos retomaron su presencia en estos territorios, protagonizaron su virtual autonomía al no depender más de España. Todo aquel aparato organizativo que se había ido implantado durante más tres siglos de dominio, no se pudo desligar tan fácilmente, y en ciertos casos sus instituciones o elementos de éstas se perpetuaron con demasía en la posteridad histórica.

La característica prevaeciente durante la etapa inicial de la capital, en lo referente al avance urbanístico, tras la última fundación de la ciudad de Guatemala, fue el haberse realizado los trabajos de asentamiento poblacional, construcción, incorporación de servicios y recursos en un período de tiempo bastante corto. En los años posteriores fue sumamente moderada la ejecución de estas obras; política y económicamente el país estaba emergiendo de una situación compleja, los problemas que se habían generado durante la anexión a México, la Federación Centroamericana y aún en la propia organización administrativa del

país, trajo consigo un despliegue lento en su adelanto en todos los niveles.

A mitad del siglo XIX, el incremento y prosperidad económica se dejó sentir, esto derivado de las exportaciones de grana o cochinilla; *"Guatemala se presentaba como el productor más importante de grana en el mundo", pero sucedió que ... "el descubrimiento de los colorantes químicos abarataron el producto; hacia 1861 los productores dejaron de*



Fuente de la Plaza de Jocotenango. Esta es la misma fuente que se aprecia en la ilustración siguiente. Situada al final de la Calle Real de los Naranjos de Jocotenango servía también como pila y lavadero público. El escudo de León y Castilla que ostenta en la pilastra almohadillada que sirve de base al tazón, habla de su origen colonial.

sembrar nopales y el país se sumió en una nueva crisis económica" (García, 1985:31). Otros factores entre los que destacan los cambios propugnados (y que hacían ya eco a nivel internacional) por la Revolución Francesa hicieron que hubiese una mentalidad distinta en las corrientes de pensamiento. Se puede señalar que la Revolución Industrial determinó y completó mas todo este proceso, repercutiendo en la modernización de las nuevas repúblicas americanas. En particular Guatemala encontró un nuevo acomodo económico con el cultivo del café, cuya producción necesitó de una infraestructura compleja

en cuanto a vías de comunicación y organización para proporcionar la fuerza de trabajo que se requería para esto.

El país emergió hacia una nueva dirección, indistintamente de los sistemas políticos de cada trayectoria que enarbolaba el poder; la ciudad capital se fue transformando con las nuevas expectativas de cambio que se venían dando.

Al pueblo de Jocotenango, por su cercanía a la ciudad, se le reflejaban los cambios producidos en aquella, es así como muchos de sus pobladores, que eran naturales, se inclinaron por buscar otras regiones que les podría presentar mayor oportunidad de subsistencia, al ser impactados con la situación que presentaba Jocotenango, originó la llegada de mestizos y criollos que aprovecharon la ocasión para irse a radicar al

pueblo. Es de esta manera como a partir de 1850 el pueblo que estaba conformado por indígenas, comenzó a albergar a otro tipo de población.

Entrada ya la época liberal y con las modificaciones, más los cambios que traía el período, se produjo una transformación perceptible en obras, nuevas estructuras en la organización pública y política del estado; en 1879 Barrios emitió el decreto del 15 de Noviembre en que: *"establecía la administración e inspección municipal de los cementerios, para una regulación que ordenaba que los cadáveres se*



enterraran en cementerios públicos, estaba prohibido los entierros dentro de la ciudad, la secularización de los cementerios prohibía a la iglesia tener ciertas propiedades; esto significó pérdida en ingresos para la iglesia, el cabildo propuso que los títulos de fundaciones parroquiales, limosnas y los bienes de la iglesia se desamortizaran" (Miller, 1976:464-465). Es en estos momentos cuando el pueblo de Jocotenango se incorpora a la jurisdicción del ayuntamiento de la ciudad, dejando de ser municipio diferente y con autoridades ediles distintas, por decreto del Ejecutivo del 6 de Septiembre de 1879. (IGN, 1981:423), en el que señala lo siguiente: Decreto No. 241: "Art. 3, Los ejidos y terrenos comunales disponibles que han pertenecido a dicho pueblo serán vendidos"... (Castro, 1986:29).

Antes de las modificaciones radicales que transformaron Jocotenango durante el gobierno del General Barrios, el pueblo era visitado por los vecinos de la ciudad capital que concurrían al sector, por encontrarse allí uno de los pocos paseos agradables que se contaba; lo que aprovechaban los capitalinos para su distracción, era la Calle Real de los Naranjos de Jocotenango, y la cual nos refiere Ramón Salazar; "Tenía la ciudad tres paseos, el Cerrito, La Alameda de los Naranjitos y el Amate,... La ciudad conservaba aquel aspecto monástico y triste"... La Alameda de los Naranjitos, (actual Avenida Simeón Cañas, conocida también como la Avenida del Hipódromo) "es entre nosotros, no solamente un paseo de lo más agradable; sino también un lugar de peregrinación a donde acuden los martes de cada semana jóvenes solteras, que van a implorar favores a San Antonio, el paseo se había vuelto como una leyenda por haberse dejado en abandono, tanto las calles como los asientos del paseo, últimamente se ha mejorado la calzada, remplazando los árboles que faltaban" (Salazar,

1896:66-68). El paseo sufrió variaciones durante el Período Liberal, principalmente alrededor de su Plaza Central; la iglesia fue destruída al igual que su fuente colonial, el municipio de Jocotenango fue suprimido e integrado a la ciudad de Guatemala, se realizaron modificaciones en el trazo de su calle principal (Calle de los Naranjos), se hicieron construcciones entre las que sobresalió el Hipódromo.⁷ La estructura del pueblo desapareció; el cargo de corregidor (alcalde) fue suprimido, el cementerio del pueblo debió ser

trasladado al de la ciudad, generando con esto, una nueva etapa, de constituirse de pueblo de indios a barrio de la capital.

Después de haberse formado como pueblo, debido principalmente a su cercanía al centro de la ciudad, fue decretada su unificación a ésta. La fiesta de Jocotenango que se venía celebrando en honor a la Virgen de la Asunción, retomó mayor realce y significado ya no sólo a nivel religioso sino también comercial, esto debido a que por



Plaza de Jocotenango. El pueblo de Jocotenango fue construido al Norte de la Ciudad; la iglesia desapareció y a la plaza se le cambió el nombre varias veces; en 1908 se le transformó en Parque Estrada Cabrera, y ya antes se había pretendido llamarla Parque Morazán, pero esa idea no fructificó debido a la oportuna y airada protesta del Lic. Agustín Mencos Franco. La Ceiba sobrevivió hasta la década de 1970 en que fue lamentablemente talada. (Colección Museo Nacional de Historia).

7 El cuadro que se formaba en el extremo norte del paseo de los Naranjitos, a finales



disposición del General Barrios emitió el decreto 216 por medio del cual, la feria anual del 30 de noviembre, en San Andrés Itzapa, Chimaltenango, por haber decaído en menoscabo de las transacciones comerciales que en el lugar se realizaban, por lo tanto debía de realizarse en el barrio de Jocotenango (IGN. 1981:425).

Durante el período del Licenciado Manuel Estrada Cabrera (1899-1923), se transformó aún más el lugar, como el caso de, el Templo de Minerva (réplica arquitectónica del edificio con columnas griegas) construido en el extremo Poniente del cuadro del hipódromo. En el lugar se celebraba una de las fiestas más significativas de la dictadura cabrerista, las Minerválidas.⁸ Al costado Poniente estaba ubicado el diamante de beisbol el cual

de 1881 capitalistas celebraron un contrato para formar una compañía con el propósito de establecer un hipódromo. Lo cual fue idea de Delfino Sanchez (Castro, 1986:31), (quien se distinguió en su carrera como diplomático, y ferviente colaborador del régimen liberal, y que en honor a él se le designó con su nombre a una escuela que permanece funcionando actualmente en el sector), a partir de esto, al lugar se le reconoce como El Hipódromo del Norte.

⁸ La demolición del Templo Minerva durante el régimen del Coronel Jacobo Arbenz Guzmán, en el año de 1953, le ha valido constantes críticas las cuales se mantienen vigentes. Entre las razones que se cuentan para destruirlo está la de querer que se pusiera en el olvido, todo aquello que vinculara de alguna manera el recuerdo de los períodos de dictaduras que hubo en el país, sin embargo esta decisión no ha sido bien vista ante la crítica histórica popular, que se refiere a dicho monumento, como una de las mejores obras de arquitectura que se han hecho en Guatemala.

no contenía construcción alguna. Otra de las obras importantes en el perímetro donde funcionaba el hipódromo, es el



Fuente del patio principal del interior de la Casa Yurrita. Hoy edificio del Tribunal Supremo Electoral, (fotografía: Jairo Cholotío, 1999).

Mapa en Relieve de la República de Guatemala, realizada por el Ingeniero Francisco Vela. Al extremo final Norte funcionaba el Parque Minerva, con juegos infantiles, un kiosko, una pequeña laguna artificial y una arboleda constituida principalmente de coníferas.

En lo referente a la Plaza de Jocotenango, fue la que tuvo mayores modificaciones, luego de ser la plazuela de la iglesia Nuestra Señora de la Asunción de Jocotenango y del pueblo. Barrios propugnó la disminución del

poder a la iglesia católica. Entre estas medidas, ordenó la destrucción del antiguo templo, asegurando a los jocotecos que daría los recursos para su nueva edificación, para no establecer conflicto con los vecinos, tal ofrecimiento no se cumplió. Al realizarse esta disposición, todas las imágenes y objetos de la iglesia, fueron desalojados y colocados a la intemperie, alrededor de la plaza. La cofradía de Jocotenango, y su mayordomo principal fueron quienes se organizaron y dieron posada a las imágenes. Hasta los últimos años de la década de 1930, en que se inició la construcción de la nueva iglesia fueron devueltas de la custodia voluntaria a que fueron sujetas para su preservación (Leche, 1992). La nueva iglesia de la Asunción se edificó en un terreno donado por un vecino, en la denominada séptima avenida Norte (Bendfelt, 1992).

Luego de ser la plaza del pueblo, en el régimen de Estrada Cabrera, se configuró como parque denominado con el nombre del Presidente.

En este período tenía un cerco de calicanto que lo circulaba, siempre conservando la ceiba en el centro. Posterior al régimen de Cabrera, se acordó denominarlo con el nombre de Parque Morazán, en honor a Francisco Morazán, allí fue colocada la Estatua de Cristóbal Colón, (la cual se encuentra en la actualidad en la Avenida de las Américas zona 13), luego de haber sido trasladada del Parque Central; otro de los monumentos que se pusieron fue el de R. Fulton (Ddescamps, 1992).



A mediados del siglo XIX, el grupo cultural predominante dejó de ser indígena, el último alcalde del Pueblo de Jocotenango, fue Timoteo Leche, que pertenecía ya a un grupo social que principiaba a tomar hegemonía sobre el país, y con el transcurso de los años se convertiría el grupo cultural que tomaría el dominio en las esferas del poder político del Estado guatemalteco.⁹ Durante la administración de Barrios, el contingente poblacional que habitaba el área pasó a ser de familias de migrantes provenientes de distintas regiones de Europa, así como de familias con un papel protagónico en la ciudad como: los Schlesinger, Mena, Arzú, Bendfeldt, Rosito, Sandoval, Padula, Bonato, Espequer, Pullin, Engel, Knoch, Altaef, Abdo, Sacrinson, Castillo y otros más (Leche, 1992). (La nómina de los pobladores indígenas durante el traslado del pueblo aparecen en el apéndice documental de Sifontes, 1982).

Durante el régimen de Cabrera prosiguió con mayor grado el arreglo e importancia del barrio con: la fiesta de Jocotenango y las Minerváldas; en estas últimas se realizaban actos con desfiles, discursos y estímulo a los alumnos distinguidos de los distintos planteles educativos de la ciudad (Descamps, 1992)

El barrio de Jocotenango, se beneficiaba con distintas clases de servicios que la ciudad iba incorporando en su modernización urbanística; entre estos estaban el servicio de tranvía, el cual era tirado por mulas y tenía una de sus terminales de estación a

9 El ladino, es uno de los grupos culturales que integran la población de Guatemala, son los herederos de los mestizos, (naturales y españoles), que en un principio eran marginados y no aceptados en los poblados españoles y de indígenas. En el país se ha señalado la importancia actual de conocer y darle la importancia a las problemática étnica debido a que las minorías indígenas de descendencia maya, que son mayoría poblacional en Guatemala no tienen participación en la toma de decisiones para su destino, esto ha postergado a través de la historia, su desarrollo, principalmente en lo económico y social, lo cual es un tema distinto a este, que merece especial atención para su estudio.

inmediaciones de la Avenida Simeón Cañas; el servicio de agua potable, teléfonos y empedrado de las calles, hicieron que el sector fuera de los lugares más exclusivos de la ciudad. El terremoto de diciembre de 1917 e inicios de 1918, afectó en forma mínima las construcciones de Jocotenango, que estaban construidas de bajareque y madera, no así en el resto de la capital, donde muchas de sus construcciones fueron seriamente dañadas. La modalidad de estos nuevos edificios, era de estilo chalet, fue muy aceptado por vecinos del lugar que después del terremoto utilizaron este tipo de construcción para sus viviendas (Bendfeldt, 1992)

La Feria de Jocotenango, era el atractivo de comerciantes y vecinos de la ciudad, quienes participaban de todas las actividades que se realizaban durante la celebración. En la feria había carreras de caballos, plaza de toros, venta de ganado, venta de diferentes productos agrícolas y productos importados, puestos de comida con la venta de platillos de distintas variedades de la cocina guatemalteca, el carrusel de caballitos, la rueda de Chicago, espectáculos. Todo conjugado con el fin de que la festividad que se realizaba durante las celebraciones en honor a la Virgen de la Asunción, fuera la más importante de la ciudad.¹⁰ Con el régimen del General Ubico, la magnitud de la festividad perdió importancia, por que el Presidente le dio mayor significado en la realización de la feria del 10 Noviembre día de su cumpleaños. (Bendfeldt, 1992).

La construcción de una plaza de toros, en los días que se realizaba la feria, proporcionó mayor distracción a las personas, una instaurada en la década de 1920 sobre la Avenida Simeón Cañas, la cual era, en toda su estructura de

10 En el decir guatemalteco se conoce una frase, "Hacer su agosto", la cual encierra el significado, para la persona que se le alude, de obtener una ganancia. Esto tiene su origen en las actividades económicas efectuadas en la feria de agosto; en la que se obtenían productos favorables en su precio.

madera, para esta fecha se contó con la participación de toreros y cuadrilleros mexicanos. Otra plaza fue colocada en el perímetro del Hipódromo, a partir de la Revolución de 1944 (Leche, 1992).

El barrio de Jocotenango, pasó a ser parte de la zona 2, con la vigencia del acuerdo del Consejo Municipal de la Ciudad de Guatemala, del 25 de enero de 1952 (IGN, 1981:227), mediante la utilización de la nueva nomenclatura para la ciudad, que vendría a zonificarla, con un sistema más funcional, desapareciendo así el nombre del barrio.

La reconstrucción histórica de Jocotenango en la etapa descrita, refiere que además de ser pueblo de indios, después barrio, también fue donde se centraban algunas áreas de esparcimiento para los habitantes de la ciudad y dar el espacio para la celebración a la Virgen de la Asunción, patrona de Jocotenango y de la ciudad; funcionó como un complejo importante donde se construyeron distintas instalaciones de carácter deportivo, cultural, recreativo y comercial. Fue notable el grado de interés que representó el sector, por todo lo existente en él; desde su inicio como el Paseo de los Naranjalitos actualmente Avenida Simeón Cañas y que a través del tiempo se ubicaron varias identidades como: la reducción de indios, el Templo de Minerva, Plaza de Jocotenango después Parque Cabrera, (hoy Parque Morazán), Mapa en Relieve, el antiguo Hipódromo, las viejas plazas de toros, el parque de juegos Minerva, el campo de pelota de baseball, las lujosas mansiones en la primera parte del siglo XX, el cobijo que brindaba con sus ramas la ceiba en el parque, los templos donde se veneró y ahora se tributa honor a la Virgen de la Asunción, la terminal del tranvía, la destruida fuente colonial; estos y otros elementos han hecho que el sector haya sido visitado por la mayoría de los vecinos de la ciudad, para tener un lugar de esparcimiento.

En la actualidad son las generaciones, anteriores a 1950, que han vivido en la ciudad, que conocen y retienen en su memoria aspectos



fehacientes de Jocotenango, el nombre aún tiene vigencia entre estas personas, que de inmediato ubican el lugar en sus recuerdos. “Lo de Montenegro”, parte actual de la Calle Martí y 7a. Avenida zona 2, preserva su designación por los moradores contemporáneos del antiguo barrio, haciendo remembraza del apellido de los antiguos dueños que para 1776, eran los propietarios de nueve caballerías y 24 cuerdas que abarcaban sus potreros, (la parte de sus llanos ocupaba la parte del casco central de la ciudad).

Es a través de la información tomada de las narraciones que se transmiten oralmente, que se llegaron a conocer las diversas facetas que se dieron en Jocotenango, con pormenores que otras fuentes no registraron, permitiendo de esta forma acercarnos a una época y lugar en que la ciudad capital contaba con un atractivo de distracción para sus habitantes, característica que no se encuentra hoy.

La población de Jocotenango, al principio integrada por indígenas del antiguo pueblo de Panchoy y el Valle de la Ermita; con el devenir histórico los acontecimientos hicieron que cambiara el grupo poblacional que llegó a radicar al área.

El cuadro No. 1 describe el número de personas que habitaron Jocotenango, durante el período de 1777 a 1926.

Cuadro No.1

Crecimiento poblacional en Jocotenango (1777 - 1926)	
Año	No. de Población
1777	75 (Vecinos casados)
1777	1,919
1804	753
1806	206 (Tributarios)
1820	1,085
1831	1,885
1886	163 (Casas)
1926	3,867

FUENTE: Castro, 1986; Pinto, 1990; Sifontes, 1982; Villacorta, 1926.



Lugar donde se ubicaba la Centenaria Ceiba de Jocotenango. Hoy Parque Morazán zona 2 en la Nueva Guatemala de la Asunción, (fotografía: Jairo Cholotto, 1999).

Reconstrucción de la vida cotidiana de Jocotenango, en base a la memoria histórica transmitida por tradición oral.

Para fundamentar el tema que nos ocupa, el cual se refiere a la reconstrucción de la vida cotidiana de Jocotenango, auxiliada por la oralidad; se describen a continuación los elementos a los que se recurrió para establecer, en forma sistemática, los datos antropológicos del tema.

Caracterización de los informantes y relatos de vida de Jocotenango.

Informantes seleccionados para el estudio:

Para obtener los datos precisos del estudio, se seleccionaron **informantes claves**; denominados así por el contenido de los relatos conocidos por ellos, también por la participación protagónica efectuada y tomando en cuenta experiencias personales o la de sus familias, en el desenvolvimiento de la vida cotidiana de Jocotenango.

El contenido de la información histórica, relativa al barrio; así como de la sociedad involucrada en éste, fue descrita en los relatos aportados por las personas entrevistadas que conservan

vigente en su memoria, registros de la vida social de la comunidad del lugar.

La participación individual, así como de las familias en el desarrollo social de Jocotenango, y sus narraciones fueron incluidos en el estudio y de esta forma lograr obtener una idea de la vida cotidiana pasada del barrio.

Durante la etapa de la investigación de campo y reconocimiento del sector, se contactó con personas que han residido la mayor parte de su vida en Jocotenango cuyas descripciones transferidas por tradición oral, incluyen datos que reafirman la importancia de conocer aspectos de la población que se vivió en Jocotenango; los cuales son mencionados en los distintos relatos recabados. Otros datos obtenidos son singulares, en cuanto a la descripción de situaciones específicas que se dieron en el lugar.

La importancia de recurrir a los relatos de vida, de sujetos que fueron protagonistas, directa o indirectamente de sucesos relacionados con Jocotenango, es que tienen una vinculación genérica a la tradición oral. Lo recopilado en las narraciones y lo referido por L. Scheffer en 1982, de que para tener el carácter de tradición oral, debe ser anónima, como una creación colectiva transferida oralmente, así



como la vigencia de la narración con un mensaje interpretativo necesario para el grupo en transmitirlo; este factor como enlace principal entre lo pasado y lo actual, en el que se identifican y se retoman los elementos necesarios para incorporar o mantener el significado tal como se ha transferido.

Con lo anterior podemos señalar que los relatos de vida se obtuvieron para realizar la reconstrucción histórica de Jocotenango, incorpora además elementos que la tradición oral manifiesta y es en el manejo de estas dos categorías que se caracterizan para ser transferidas verbalmente y en la que se describe información necesaria, no sólo de carácter histórico sino de distintos contenidos.

Para ordenar los relatos recabados y considerar los pormenores acerca de la vida del barrio, manifestadas en las memorias que se recolectaron, se considerarán los aspectos generales.

Reconstrucción histórica de la vida cotidiana de Jocotenango, de la Nueva Guatemala de la Asunción, retomada de la oralidad, en relatos de vida y tradición oral.

Descripción física del barrio de Jocotenango.

La distribución de Jocotenango, con sus calles, construcciones, paseos y todos los elementos estructurales hicieron del lugar, figurar como uno de los barrios trascendentes de la ciudad de Guatemala. Las narraciones recopiladas en que las personas utilizan la memoria histórica para describir el barrio, a la que puede denominarse como la época de su esplendor por los elementos que se constituyeron en éste.

Relatos que describen a Jocotenango.

“Al fondo estaba el Templo Minerva, las casas de la avenida eran bonitas estilo europeo, al lado del templo había un campo grande. El parque Morazán era más bonito, tenía bastantes jardineras, bancas lindas, la avenida estaba llena de jacarandas desde el parque hasta el fondo. Toda la Calle Martí, más allá de la 7a. Avenida era un potrero, teníamos prohibido el paso por ahí, era muy desolado, habían muchos zacatales. El tranvía llegaba hasta el parque y regresaba, eran como carros de trenes. A la feria todos llegaban con sus hijos, no habían bares, antes habían casas de juegos, ruletas. Desde que me recuerdo había energía eléctrica, el agua potable era mejor que ahora” (Descamps).

“Donde está ahora el supermercado Norte (actualmente otro negocio), era el cabildo de Jocotenango, era una casa con una baranda, servía para coger presos, habían policías pero no usaban uniforme. La escuela que está enfrente del parque al principio era la facultad de ingeniería, donde están los Yurrita eran antes los naranjalitos, porque habían naranajales, era un terreno grande, un llano donde iban a jugar los niños (actualmente el Tribunal

Supremo Electoral funciona en esta casa). Las personas iban a traer el pan al Guarda del Golfo, atrás de la Parroquia, se iba por lo que ahora es la Martí, servía de paseo porque también estaba el Potrero de Corona, donde se llegaba a jugar. A la Calle Martí le decían el Montenegro, no vivía ningún Montenegro en el lugar. Antes las casas eran de barro, el techo era de cielo raso, los cuartos eran grandes. Habían dos aguas, la de Acatán que era muy sucia y la otra muy limpia” (Bendfeldt).

“Jocotenango empezaba de la primera calle para el norte, al poniente colindaba con los terrenos de los padres de la Recolección, al oriente con la séptima avenida, donde sólo habían trozos de calle. En la plaza de Jocotenango habían dos ceibas.

Antes la plaza de Jocotenango era de ladrillo y mezcla. El pueblo de Jocotenango se llamó así por el de la Antigua. En estos lugares ha habido mucha agua subterránea, en la casa de los Morales tenían su pozo, ellos nunca compraban agua, la vena de agua revienta en la cuarta calle y séptima avenida, la vi cuando asfaltaron la séptima; esta agua era la que había en lo de Montenegro. Antes el agua se traía por tabujía que son tubos de barro.

El parque Morazán era la Plaza de Jocotenango, donde quedaba la Iglesia de Jocotenango. El paso para ir a la Parroquia era atrás de San Sebastián, la Martí no existía” (Leche).

Vida económica en Jocotenango.

La vida económica en el período enmarcado del estudio se desarrolla con una aproximación al lugar y población principalmente en

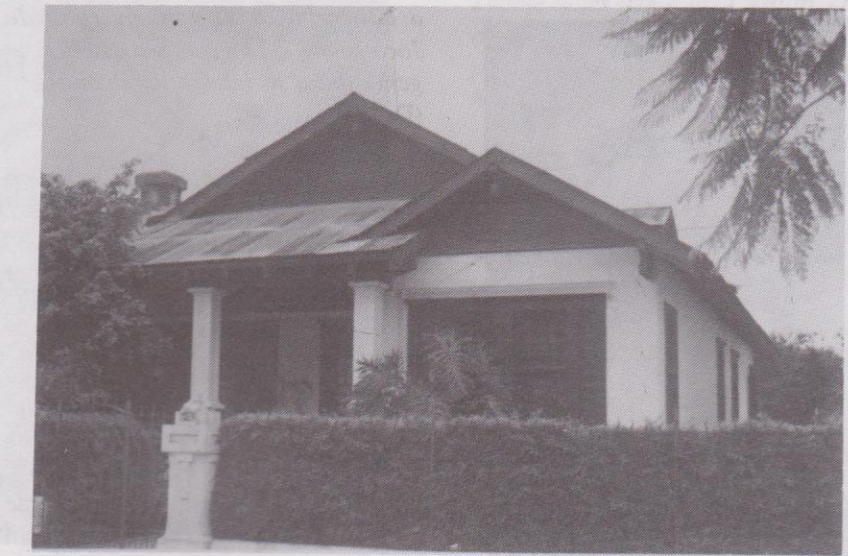


Universidad Estrada Cabrera. Entre 1918 y 1920 la USAC, tenía el nombre del dictador de los 22 años. En la actualidad funcionan oficinas de la Dirección Departamental del Ministerio de Educación. (fotografía: Jairo Cholotío, 1999).



el que se dio, de la denominada Calle Real de los Naranjalitos, que ahora comprende la Avenida Simeón Cañas final, un sector que se fundó como un pueblo de indios, se convirtió en un lugar cotizado residencialmente, en donde se establecieron, embajadas y personas construyeron chalets, de los cuales unos aún persisten en la actualidad.

La actividad económica más importante en el área se desarrolló durante el mes de agosto, en éste se celebraba la festividad de la Virgen de la Asunción, patrona de la ciudad y de Jocotenango. Era una feria eminentemente de carácter comercial, que después fue perdiendo su notoriedad. A esta festividad venían a comerciar sus productos, indígenas de muchas partes del país, Chimaltenango, Sacatepéquez, El Progreso, entre otros lugares. Las actividades que se desarrollaron a la par de la festividad fueron; la plaza de toros, las carreras de caballos en el Hipódromo, el mercado de bestias de carga. Todo esto hacía que el mes de agosto fuera esperado por los residentes de la ciudad, para adquirir algunas novedades o algo no necesario a bajo precio, de lo cual surgió la expresión popular, "Vamos hacer Agosto", dicha expresión popular se mantiene vigente.



Chalet ubicado en la Avenida Simeón Cañas zona 2 en la Nueva Guatemala de la Asunción, edificaciones de este estilo fueron de moda en el lugar, posterior a los terremotos de 1917-18, (fotografía: Jairo Cholotío, 1999).

Relatos transcritos que fundamentan la vida económica de Jocotenango.

"Lo que ahora es una fiesta de borrachos, antes era una feria en los llanos de estos lugares donde se vendían animales. La gente del barrio eran muy trabajadores, los Ruiz, los Aycinena, Ayau, Angulo, eran los platudos.

Barrios saqueó las casas de los pobladores jocotecos, mi abuelita me contó esas barbaridades, porque los indios albañiles del pueblo tenían fama

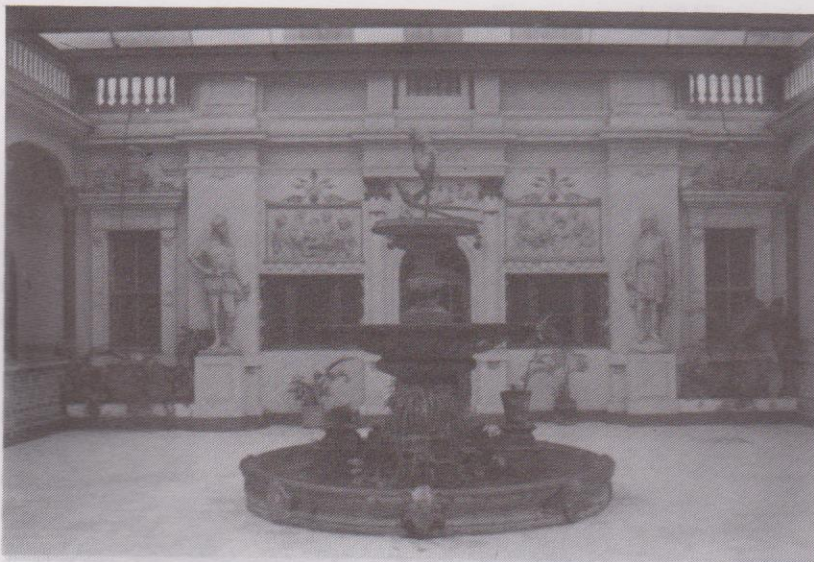
de tener dinero, ellos eran herederos de la realeza" (Leche).

"Las casas de la Avenida eran bonitas, mi tío fue el primero en hacer casa estilo europeo. La casa donde vivimos era un chaletito después de la casa de los Slesinger e Irigollen, mi tío tenía hasta cochera.

Por el sector no habían negocios, por aquí vivía ya mucha gente rica. Jocotenango se convirtió en un barrio residencia decente. En el barrio habían muchos profesionales, empleados de oficina, de comercio, de fábrica, otros tenían fincas y regresaban los fines de semana, otros tenían empresas" (Descamps).

"La feria de Agosto comenzaba en los Naranjalitos, ponían ganado, habían carreras de caballos, llegaba mucha gente de los pueblos. Con la feria se ponían a vender animales de toda clase; cabritos. La que era famosa era al comida. El vaso de atol de elote valía cuatro Reales. En el barrio también había gente muy pobre.

Para la fiesta de Agosto y de Minerva, por la noche eran los bailes, estaba el salón de la Banca, que era de los banqueros y llegaba gente rica y el salón municipal, que era para sirvientas.



Fuente en el patio principal del interior de la Casa Yurrita. Hoy edificio del Tribunal Supremo Electoral, (fotografía: Jairo Cholotío, 1999).





Imagen del Padre Eterno en la Iglesia San Sebastián en la Nueva Guatemala de la Asunción; en el siglo XIX pertenecía a la iglesia de Jocotenango, (fotografía: Jairo Cholutío, 1999).

Los tranvías al principio cobraban dos Reales. En ese tiempo habían, Reales y Cuartillo y Medios” (Bendfeldt).

Vida religiosa

La iglesia era el pilar principal de la sociedad guatemalteca durante la época en que se concreta el estudio. Durante el régimen liberal de Barrios, su poder se limitó, sin embargo la población mantenía sus creencias religiosas. La festividad del Barrio de Jocotenango y de la ciudad de Guatemala, se efectuaba en honor a la Virgen de la Asunción.

Relatos que fundamentan aspectos religiosos de Jocotenango.

“La única iglesia que quedó en el el norte, al destruir Barrios la iglesia de la Asunción, fue la de San Sebastián. Al destruirla los objetos de la iglesia los sacaron y los pusieron en la Plaza de Jocotenango. La gente no dijo nada, tenían miedo de hablarle a Barrios porque los podía mandar a matar. Lo que pretendía era borrar la idea de un gobierno eclesiástico. El parque Morazán era la Plaza de Jocotenango, donde quedaba la iglesia” (Leche).

“Venían cofradías de otras partes a adorar a la Virgen, patrona de Jocotenango. La gente era católica, la gente iba a la iglesia los domingos” (Descamps).

“La antigua iglesia la destruyó Barrios, quien había prometido hacer otra, pero no cumplió” (Bendfeldt).

Vida cultural

El paseo que conformaba la actual avenida Simeón Cañas, sirvió para dar cabida a singulares acontecimientos culturales a finales del siglo pasado y principios del XX, así, la ejecución de obras físicas, fué y es en la actualidad motivo de admiración y añoranza de quienes admiraban y recuerdan dichas obras, como el destruido Templo Minerva y el mapa en relieve de la República de Guatemala, que permanece presente en la actualidad, como uno de los últimos testimonios de una época en la que el barrio lució, en el desenvolvimiento cultural de la ciudad.

Relatos que describen la vida cultural

“Para octubre todos los colegios y escuelas llegaban a desfilar al templo, don Chico Vela y un señor que le decían,

Solo Fuerza, eran los que ciudaban el orden. Habían carreras de caballos en el Hipódromo. Frente al mapa que lo hizo Francisco Vela, estaba el Templo Minerva, que hizo Cabrera. Era grande con muchos pilares, tenía todos los próceres de la independencia.

Las Noches Buenas eran muy alegres, se hacía un nacimiento grande, se le hablaba a un músico para que llegara a la casa a tocar piano, llegaban cantores a rezar la novena del Rosario. Otras familias hacían tamales, quemaban cohetes. El Año Nuevo lo celebraba cada uno como quería, las rezadas eran muy alegres. Cuando era la Minerva, la gente arreglaba los árboles con banderas, ponían arcos con flores” (Bendfeldt).

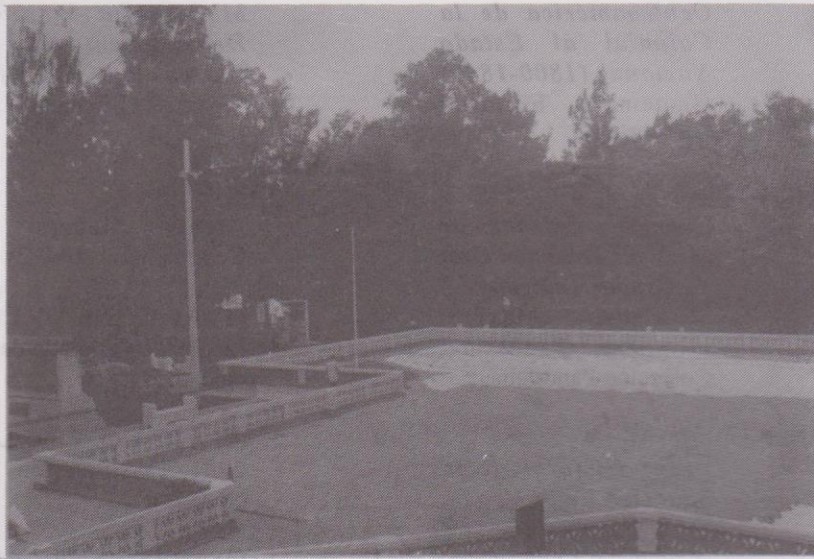
“Los indios del pueblo, eran albañiles. Mi papá Francisco Leche Chiquin, aprendió su oficio en construcción. Para cuando tenía nueve años, ya las calles estaban llenas de casas, los antiguos jocotecos, no les gustaba mucho vivir en la ciudad y volvieron al campo” (Leche).

“En las fiestas había marimba, y los adolescentes íbamos a fiestas de carnaval, mucha gente se quedó ciega porque echaban cloretilo” (Descamps).



Culto al Padre Eterno, día Miércoles en la Iglesia San Sebastián, en la Nueva Guatemala de la Asunción, (fotografía: Jairo Cholutío, 1999).





Mapa en relieve ubicado en el paseo del Hipódromo del Norte. Obra dirigida por el Ingeniero Francisco Vela a principios del Siglo XX, (fotografía: Jairo Cholotó, 1999).

Vida cotidiana.

Aspectos históricos que usualmente no se registran por su carácter irrelevante, es lo que la oralidad sí reproduce, manifestándolo con pormenores a través de los relatos. Esto constituye uno de los aportes valiosos, que se obtuvieron de los relatos, reproduciendo de esta manera la vida cotidiana de los habitantes de Jocotenango.

Relatos que describen la vida cotidiana de los habitantes de Jocotenango.

“Los alcaldes del pueblo de Jocotenango, impartían Justicia, gobernaban el pueblo, se turnaban en el puesto, miraban por la educación y la distribución de las tierras.

Cuando la gente de Jocotenango se enfermaba, se curaba con sus propio remedios. Al principio la gente de aquí era indígena.

En las casas no habían desagües para las aguas negras, se usaban pozos.

Para bañarse se iba a la pila y con palangana se echaba agua, eran unas pilas bien grandes porque venía un hilito de agua bien pequeño.

Papá tenía aserradero y taller de carpintería, los indios que trabajaban con él, tomaban chicha hecha de jocote; en los velorios eso era lo que servían. Mi abuelito fue el último alcalde de Jocotenango, era descendiente de familias reales indígenas, aquí venían muchos quichés” (Leche).

“En la casa había caballeriza, hortaliza, tanque para bañarse. Papá compró el terreno en Jocotenango porque a mi mamá le gustaba mucho la feria del pueblo. En el sector habían inditos, ellos hacían tamales, también estaban unas lavanderas.

El terremoto de 1917 empezó a las diez de la noche, fue un temblor fuerte, tuvimos que salir a los pollitos (bancas), que habían en toda la avenida para sentarse. El terremoto del 6 de enero de 1918 fue fuerte y botó las torres de Catedral y la Recolectión.

El transporte era de tranvías a principios de siglo, con mulas y caruajes, eran muy elegantes los choferes que se vestían con leva y bolero y los caballos con cascabeles. Donde está el hospital Latinoamericano, habían unos baños llamados de San Antonio, de agua nacida. En el Zapote habían otros baños bonitos para ir de día de campo.

A papá le ofrecieron la finca el Zapote antes que a los Castillo, como ellos tenían dinero, la compraron, poniendo al principio una fábrica de hielo” (Bendfeldt).

“Ubico fue novio de mi tía Julia, a papá no le gustaban los chafarotes; Ubico fue enemigo de mi papá por eso, cuando papá le dijo que si seguía pretendiendo a su hermana lo iba a trompear, Ubico le contestó, que si quería se trompeaban de una vez y se pelearon.

Mi papá era belga, vino por el abuelo, que era socio del dueño del Teatro Colón. Mi mamá vino a Guatemala de Francia, para conocer; vino con Isabel Soto, española pero se enamoró mi papá de ella y aquí se quedó.

Arbenz mandó a dinamitar el templo Minerva, ese fue el dolor más grande que ha tenido el pueblo de Guatemala. Fue un estallido enorme que se oyó, aquello explotó y todo el mundo lloró, nadie dijo nada.

Jugábamos con patines, lotería, nos poníamos un pañuelo en los ojos y nos sentábamos en las piernas de cada uno y decir ti, y se tenía que conocer la voz, y si no se la reconocía, tenía que cambiar de lugar. Jugábamos en el Hipódromo.

La alimentación consistía en mosh, huevos del país, gallina de patio. Venía gente de los pueblos a ofrecer productos a la casa. Teníamos estufa de leña con horno, teníamos pollo en la cocina para calentar los alimentos, se cocinaba con carbón y era bonito porque cuando se llegaba tarde la olla estaba arrimada a la estufa que la mantenía caliente.

La gente era educada, todos se saludaban. Todos los patojos nos juntábamos. La moda de cuando era pequeña, era con vestidos largos, la gente vestía bien.

La salud era buena, nosotros no nos enfermábamos. Las calles se mantenían limpias, la gente limpiaba su lugar, antes se limpiaba hasta con agua porque había suficiente.



En Jocotenango había mucho extranjero, porque era el lugar más bonito de Guatemala" (Descamps).

Con las anteriores descripciones, se intentan reconstruir los aspectos sociales e históricos de Jocotenango, aunque no sean relevantes, estos muestran con sus pormenores la vida de su población, así como una descripción de como era el primer pueblo, luego barrio y actualmente parte central de la ciudad de Guatemala.

Los segmentos transcritos en este capítulo, se elaboraron manteniendo el lenguaje y forma original, agregándose únicamente alguna palabra que sirvió para completar la idea narrada.

Bibliografía

- Castro Castillo de Ariaza, Silvia Eugenia.
Nuestra Señora de la Asunción Jocotenango 1776-1950. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala. Facultad de Ciencias Sociales. Tesis Licenciatura en Historia. 1986.
- Galicia Díaz, Julio.
Destrucción y Traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala. Guatemala: Editorial Universitaria. 1976.
- Instituto Geográfico Nacional (IGN).
Diccionario Geográfico de Guatemala, tomo II. Guatemala: Compilación crítica Francis Gall. 1981.
- García Laguardia, Jorge M.
La Reforma Liberal en Guatemala. Guatemala: Editorial Universitaria. 1985.
- Konetzde, Richard.
América Latina II la Epoca Colonial. México: Editorial Siglo Veintiuno Editores; 11a. edición.
- Pinto Soria, J.C.
Centroamérica de la Colonial al Estado Nacional (1800-1840). Guatemala: Editorial Universitaria.
- Scheffter, Lilian.
Cuentos y Leyendas de México. Tradición Oral de Grupos Indígenas Y Mestizos. México: Editorial Panorama; Colección Panorama.
- PRENSA LIBRE (P.L.)
Breve Historia de la Asunción de la Virgen. En Suplemento. Guatemala: 15 de agosto. 1992.
- Shook, Edwin M.
Lugares Arqueológicos del Altiplano Meridional Central de Guatemala. Guatemala: Publicaciones del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala; Ministerio de Educación Pública; Vol IV No. 2. 1981.
- Sifontes, Francis Polo
La Ciudad de Guatemala en 1870 a través de dos Pinturas de Agosto de Succa. Guatemala: Ediciones de la Dirección General de Antropología e Historia. 1981.
- Nuevos Pueblos de Indios en la Perifería de la Ciudad de Guatemala 1776-1879*. Guatemala: Editorial José Pineda Ibarra, Vol 112; duodécima serie.
- Thomson, George Alexander
Narración de una visita oficial a Guatemala. Guatemala: Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
- Villacorta C., J. Antonio.
Monografía del Departamento de Guatemala. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Documentos:
- Archivo General de Centroamérica (AGC)
- sf (1) A1.57 Exp. 53.168/Leg 6029: Traslado de la ciudad.
- sf (2) A2.2 Exp. 6.605/Leg 298: Traslado de la ciudad.
- sf (3) A1. 1875-1/Leg 2444: Pueblos de Indios.
- Entrevistas:
Informatos claves.
- BENFELDT LARRAVE, Marta Julia.
Dirección: Avenida Simeón Cañas 5-16 zona 2, Ciudad Guatemala.
- DESCAMPS RUIZ, Maria Elena
Dirección: 3a. Calle 7-51 zona 2, Ciudad Guatemala.
- LECHE CASTELLANOS, Manuel Francisco
Dirección: 6a. Avenida 1-16 zona 2, Ciudad Guatemala.





Plano de la parte Norte de la Nueva Guatemala de la Asunción donde se registra el paseo de los Naranjalitos (Catastro de secciones, 1, 2, 3, 4, 5 y 6, año de 1876, A.G. de C. A.)



Boletín No. 123/1999

Director:

Celso A. Lara Figueroa.

Investigadores titulares:

Celso A. Lara Figueroa.

Ofelia Columba Déleon Meléndez.

Alfonso Arrivillaga Cortés.

Carlos René García Escobar.

Investigador musicólogo:

Enrique Anleu Díaz.

Investigadora pretitular:

Aracely Esquivel Vasquez.

Investigadores interinos:

Mirna Annabella Barrios Figueroa.

Juho Taracena Enríquez.

Area de fotografía:

Jairo Gamaljel Cholotio Corea.

Revisión de estilo y asistencia editorial:

Guillermo Alfredo Vasquez González.

Diagramación de interiores:

Enrique Rodas Reyes.

Diseño de cubiertas:

Jaime Homero Solares Rodríguez.

Fotografías de cubierta, contracubierta e interiores

Cirma, Museo Nacional de Historia

y Jairo Cholotio Corea.

Centro de Estudios Folkloricos

Universidad de San Carlos de Guatemala

Avenida La Reforma 0-09, zona 10

Tel/fax: 331-9171 - 361-9260